

Hojas
Especulativas
nº 3



Cómo aprender zoologías otras
Celeste Medrano

El Proyecto “Modos de Conocimiento, Giro Ontológico y Cosmopolíticas: etnografías comparadas” (MGC), dirigido por Francisco Pazzarelli y Gisela Vargas Ibarra, se desarrolló durante el período 2018-2022 gracias a un financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, y con el apoyo del Museo de Antropología-UNC y del Instituto de Antropología de Córdoba-CONICET, que albergaron nuestras actividades

El Laboratorio de Antropología Especulativa
es su desprendimiento más noble y nuestro futuro más promisorio.



Hojas especulativas es una colección de textos que divulga las actividades del proyecto MGC y ayuda a sentar las bases del nuevo Laboratorio.

Dirección de la colección: Francisco Pazzarelli

<https://antropologiaespeculativa.com.ar/>
www.instagram.com/antropologiaespeculativa/

ISSN: 3008-8496

Hojas Especulativas © 2022 by Laboratorio de Antropología Especulativa is licensed under CC BY-NC 4.0, Attribution-NonCommercial 4.0 International. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



Sobre este número:

Este texto fue producido como parte de las actividades de divulgación del Proyecto MGC. Compone una serie de escritos breves que reflexionan sobre el oficio antropológico en un lenguaje ameno, con la intención de dialogar con interesados por fuera de la disciplina.

Imagen de Tapa: foto de la autora.

Como citar esta publicación:

Medrano, Celeste. 2022. Cómo aprender zoologías otras. *Hojas especulativas*, 3. Córdoba, Laboratorio de Antropología Especulativa.



I D A C O R

CÓMO APRENDER ZOOLOGÍAS OTRAS

Celeste Medrano

Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA, CONICET

*Y etnografiar como desaprenderse
para devenir posibles
en afectación de mundos.*

Devenir posibles

Este texto trata sobre las y los qom del Gran Chaco argentino y una aprendiz de etnógrafa (las y los etnógrafos trabajan junto a distintos colectivos sociales dialogando sobre sus modos de hacer, pensar, sentir, conceptualizar, etc.).

Las y los *qom* (etnónimo que significa en sentido restringido ‘hombre’ y en sentido amplio ‘aborigen’) conforman un colectivo indígena de antiguas y antiguos cazadores-recolectores y pescadores que se desplazaban por el Gran Chaco (en las provincias de Chaco, Formosa y Salta). Hoy, se hallan confinados en exiguos territorios que lograron obtener luego de las campañas de exterminio propiciadas por el Estado y de la agriculturización y ganaderización de la zona. Viven escasamente de la caza y la pesca, dedicándose a cosechar la tierra, a vender artesanías y a las ‘changas’ como albañiles o en estancias ganaderas y agrícolas asentadas en tierras que otrora les pertenecían.

Como parte de una investigación que perseguía conocer la Zoología *qom* -y contrastarla con la zoología académica que yo (la etnógrafa) había aprendido en la universidad- realicé trabajo de campo etnográfico en las provincias de Formosa y Chaco. Esto implicó, en 2008, mi mudanza a una comunidad, El Desaguadero, donde permanecí seis meses compartiendo la totalidad de la vida doméstica con quiénes poco a poco se fueron transformando en ‘mi familia’. Posteriormente y mediante sucesivas visitas que ocurren hasta el día de hoy, fui y sigo aprendiendo, un modo particular de entender y relacionarse con los animales.

Antes de sumergirme completamente en ‘el campo’, intenté adquirir algunas destrezas en *qom l’aqtaqa* (lengua *qom*) para lo que me dispuse a tomar clases particulares con Mauricio Maidana, maestro *qom* quién por aquellos años moraba en el barrio indígena de Presidente Derqui (Partido de Pilar, Buenos Aires) y se dedicaba a vender artesanías y a dictar clases de su lengua en la Universidad de Buenos Aires y en casas particulares. Así, ‘el maestro’ y yo nos reuníamos por las mañanas, en mi casa del centro porteño, a repasar pronombres, conjugaciones verbales, deícticos... pero invariablemente terminábamos conversando sobre ‘bichos’ tema que a mí –bióloga-zoóloga de primera formación– y a él –antiguo cazador y pescador por los montes chaqueños–, nos cautivaba especialmente. Un día, luego de una charla totalmente apasionada sobre animales Mauricio me dijo: “tenemos que hacer un libro”. Y nació la “Zoología *qom*”¹. Comenzamos a construir el libro con un álbum de fotos de mamíferos del Gran Chaco y fuimos compilando información para ubicarla en los ítems de una zoología universitaria con el ánimo de poner ambas –la indígena y la académica– en diálogo.

Luego, gracias a mis andanzas por las comunidades *qom* en Formosa, conocí e incorporé a este proyecto, con el consentimiento de Mauricio, a Cirilo Gómez, gran conocedor del mundo *qom* en general y de los animales en especial. Finalmente se sumaron Roberto Molina, Valentín Suarez, Auden y Aníbal Charole, dibujantes *qom* quienes, al margen de poseer grandes capacidades artísticas, conocían el monte y podían aportar representaciones fieles de las criaturas que allí habitaban. Por último, Valentín Suárez revisó de forma integral la obra y le dio alma al último apartado de la misma.

Sin embargo, conforme avanzábamos en la construcción del manuscrito, innumerables equívocos iban surgiendo y con cada tropiezo yo aprendía un poco más de la zoología indígena. Lo que van a leer a continuación es la historia de uno de los tropiezos (hay muchos más) y mis reflexiones reversas acerca de los mismos.

Desaprenderse

Este desliz se vincula con el orden que le estábamos imprimiendo a las diversas fichas sobre animales que compondrían la ‘Zoología *qom*’. En la propuesta original se ubicaban primero los didélfidos –ese grupo integrado por las comadrejas, las comadreja y los colicortos–, luego el grupo integrado por los osos –hormiguero y melero–, los armadillos, y así sucesivamente hasta los rodentios, el grupo donde se encuentran el carpincho, la nutria, pero también todas las ratas y ratones. Y, aunque este agrupamiento se presentaba sólido, una mañana percibí que respondía solamente al que sugería la taxonomía académica ¿Había otros ordenamientos posibles? Entonces, mediante un ejercicio que consistió en recortar la lista y rearmarla, obtuvimos una secuencia de animales que, acorde al punto de vista *qom*,

¹ Medrano, Celeste; Maidana, Mauricio; Gómez, Cirilo. 2011. Zoología Qom. Conocimientos tobas sobre el mundo animal. Santa Fe: Ediciones Biológica, 2011.

desafiaba todo lo aprendido. En esta nueva disposición, el *quiyoc* (tigre o yaguareté, *Panthera onca*) se ubicó primero.

Confieso que demoré muchos años en comprender el porqué de dicho ordenamiento. Poco a poco fui organizando mis notas de campo y a leer las voces *qom* repitiendo hasta el cansancio: el “*quiyoc* es el que tiene más comunicación”. Como me relataba Mauricio Maidana el tigre es “casi igual que el hombre, o sea cuando observa una cosa (...), parece que sabe pensar el tigre”. Y Félix Suarez agregaba: “yo historiaba todo. Porque el tigre no se va así, el tigre son una persona más sabia que todo”.

La noción de *nqui'i* fue muy importante para releer los datos. Históricamente ha sido traducida como alma/imagen, y en la sociocosmología *qom* es lo que también permite a todos los existentes significar y soñar, comunicarse, afectarse, poseer reflexividad, capacidad de acción y decisión. Si bien todos los humanos, no-humanos, animales y no-animales tienen *nqui'i*, o sea la potencialidad de ser ‘personas’, eso no supone ausencia de jerarquías entre ellos. Dicho de otra forma, el tigre puede ser potencialmente más persona que, por ejemplo, las ratas y los murciélagos. Pero, para hacer cuerpo este aprendizaje, fue necesario desaprender parcialmente una zoología —la académica— para que otra posible —la *qom*— pueda emerger. Y este desaprender discurrió a través de tropiezos de confusiones y desconciertos que fueron rompiendo de a poco el hermetismo de lo ya aprendido.

Afectar mundos

Prefiero entonces no relegar la zoología *qom* al terreno del mito o la narrativa folclórica, no exotizarla ni exorcizarla, no pensarla menos científica que la universitaria. Prefiero saberla compleja, poco traslúcida —al menos para mí—, como motor para más profundas indagaciones, como clave de las curiosidades. Prefiero que la zoología indígena afecte a la académica, es decir, que la interpele, que las muestre a ambas en igualdad de condiciones, sentadas en la mesa de un diálogo donde hasta la noción misma de ‘animal’ sea discutible. Y, claro, como texto a partir del cual se pueda releer nuestro texto zoológico académico; ponerlo en crisis con ánimos de superar las asimetrías —ente los mundos indígenas y no-indígenas—, al menos en materia de fauna.

Una pista tal vez sea comenzar a ‘aprender en clave generosa’; algo que me enseñaron durante mi trabajo de campo. Generosidad que se hizo presente primero cuando los *qom* me permitieron coordinar la publicación del libro sobre su zoología; segundo mediante la generosa forma como me la fueron —y me la siguen— enseñando, a través de tropiezos; tercero, por todas las veces que ríen ante mis ingenuidades y me invitan a seguir quedándome con el problema.

Finalmente, no puedo evitar una reflexión topológica. Para la misma voy a invocar a Alicia, la del país de las maravillas, quién al caer en un pozo oscuro encontró la

luz. Como esta niña entonces, permítanse caer como forma de multiplicarse a otros mundos, debajo del agujero –en su anverso–, hay saberes que nos pueden habitar, hay ‘otras zoologías’ con voluntad de dialogar, hay deseos plurales que –entre tanta destrucción planetaria–, siguen haciendo mundos.



Hojas Especulativas, n° 3.
Laboratorio de Antropología Especulativa
Córdoba, Argentina.

